

Desventuras del sujeto: perspectiva de Judith Butler en clave psicoanalítica

Ariel Martínez

Los universales

El problema de la universalidad, específicamente en relación con su alcance formal, constituye una de las vías de acceso posible para zanjar la cuestión del sujeto. Tal como Seyla Benhabib sistematiza, uno de los tantos conjuntos de ideas que condensa el término universalismo refiere a "...la creencia filosófica de que existe una naturaleza humana o esencia humana que define quiénes somos como humanos" (2006, p. 62). Del mismo modo, Judith Butler (2011) señala que gran parte de los pensadores provenientes del campo de la teoría política intentan sostenidamente aislar un rasgo, o conjunto de rasgos, que guarden la potencialidad de ser extensivos a todos los seres humanos.

Butler arroja algunas articulaciones nodales que iluminan el tratamiento del problema que gira en torno a la inteligibilidad de quienes escapan al alcance del universal. Ubica esta franja abyectizada como producto de una exclusión que cristaliza un exterior constitutivo, la franja poblacional susceptible de ser vinculada con la dimensión del *terror* arrojada por la pretensión desmedida de los postulados de cierta concepción de universalidad. A través de un pormenorizado análisis de Hegel, Butler concluye que la universalidad se desdobra en una instancia abstracta y en una concreta. Lo universal es separado, en primera instancia, del mundo que intenta conocer. Así, se conforma una universalidad abstracta, solipsista, que pierde de inmediato su carácter exclusiva y aparentemente formal cuando se deslinda la necesaria producción y exclusión de lo concreto como precondition básica para la producción de lo formal. En este contexto, Butler se interroga acerca de la posibilidad de entender la universalidad en términos de un

formalismo teórico. Parece evidente que la universalidad en términos formales es producto de una abstracción; como tal carga en sí la necesidad de separarse y excluir lo concreto. En este sentido, desde esta perspectiva, la abstracción no puede desembarazarse de la concreción de la que busca diferenciarse. En sus palabras,

...si lo abstracto es en sí mismo producido a través de la separación y negación de lo concreto, y lo concreto permanece adherido a lo abstracto como su contaminación necesaria, exponiendo el fracaso de su formalismo para permanecer rigurosamente como tal, se desprende entonces que lo abstracto es fundamentalmente dependiente de lo concreto y ‘es’ ese otro concreto en una forma que es sistemáticamente elidida por la posterior aparición de lo concreto como ejemplo ilustrativo de un formalismo abstracto (Butler, 2011, p. 25).

A partir de allí es posible deslindar el modo en que la noción de sujeto que arroja el formalismo abstracto propio de la pretensión universal de igualdad articula un sujeto modélico universal que porta una identidad configurada desde la identificación consigo mismo, a partir de la afirmación de Butler: “la ‘materialidad’ sólo aparece cuando se borra, se oculta, se cubre su condición de cosa constituida contingentemente a través del discurso. La materialidad es el efecto disimulado del poder” (Butler, 2008, p. 65). Podemos afirmar lo inverso: el sujeto universal, abstracto, cuya unicidad está garantizada por la identidad monolítica que porta, solo aparece cuando se borra, se oculta, se cubre la dimensión material de los cuerpos; entonces –aunque esto implique un deslizamiento de sentido que superpone *materia* y *materialización* como un forzamiento para enfrentar a Butler consigo misma, y así señalar lo que aquí interesa– la *des*-materialización es el efecto disimulado del poder.

En esta línea, el sujeto se devela en su faz filosófico-política, en cuanto constructo, artefacto, emergente de las narrativas modernas.

El sujeto se constituye en el pliegue narrativo de la trama política de la tensión de poderes y constituye un espacio virtual, vacío, impersonal en la superficie emergente de tales narrativas. No todo ser humano logra inscribirse bajo estas localizaciones de sujeto construidas por discursos hegemónicos (Femenías, 2000).

Lenguaje y marcos de inteligibilidad

Lacan plantea que el sujeto no cobra existencia por fuera de la estructura del lenguaje. Si el sujeto lacaniano permanece, como condición de su evanescente y liminar existencia, enredado y perdido en la trama de deslizamientos metonímicos, esto es posible gracias a un límite necesario que lo constituye y sostiene. Por otra parte, el sujeto no puede manifestarse si no es mediante el discurso, pero —paradójicamente— no puede ser capturado por un único significante. En palabras de Butler:

Para Lacan el lenguaje siempre denota una ruptura entre significante y significado, una exterioridad imposible de remontar, con la consecuencia adicional de que la significación lingüística es una serie de sustituciones que no pueden reclamar un sentido original. En suma, estar en el lenguaje significa ser desplazado infinitamente del sentido original. Y dado que el deseo se construye dentro de este campo lingüístico, siempre va tras aquello que en realidad no quiere y siempre quiere aquello que finalmente no puede tener. Así el deseo denota un dominio de contradicción irreparable. (Butler, 2012, p. 278).

Claramente el pensamiento de Lacan alimenta el postulado "...de un sujeto que no es autofundante, o sea de cuyas condiciones de emergencia no es posible ofrecer una explicación cabal..." (Butler, 2009, p. 33). El sujeto de Lacan, dividido por la condena que lo somete a una pérdida continua de sí en los derroteros de la estructura del lenguaje, nada tiene que ver con la conciencia transparente, no fracturada. Una vez que el inconsciente se ha reconocido, es imposible pensar en términos de identidad coherente, idéntica a sí misma. En esta línea Judith Butler encuentra en las consideraciones conceptuales de Laplanche "... una teoría de la formación del sujeto que reconoce los límites del autoconocimiento..." (Butler, 2009, p. 33), línea que sustenta, desde su punto de vista, una concepción ético-política. Sin rodeos la autora menciona: "Si nos formamos en el contexto de relaciones que resultan parcialmente irrecuperables para nosotros, la opacidad parece estar incorporada a nuestra formación y es consecuencia de nuestro estatus de seres constituidos en relaciones de dependencia" (Butler, 2009, p. 34); apela a una relacionalidad que se encuentra inscripta en una dimensión no narrable, un límite, lo que vuelve al sujeto opaco para sí mismo.

Butler nos permite situar el modo en que las normas sociales, elevadas al rango de leyes universales, configuran redes de inteligibilidad que designan aquello que es reconocible como humano. Estas redes entretejen espacios complejos de interpelación primaria a partir de los cuales se articula el sujeto. Es por ello que cuando el sujeto intenta dar cuenta de sí mismo, su relato depende de esta estructura de interpelación. En ese nivel, en la escena de interpelación que subyace a los intentos narrativos, es la identidad la que interpela al otro, y eso solo es posible porque anteriormente el sujeto fue interpelado por el Otro. Por otra parte, el Otro zanja el lugar que será ocupado por los otros que recrean aquella escena. Al propósito fallido de dar cuenta de sí mismo con el que se enfrentan las identidades, subyace entonces la presencia del Otro. El sujeto está implicado en el Otro; el lenguaje, entonces, está allí: en el centro ontológico ausente del sujeto donde se libra la paradoja de lo inconsciente en términos de la otredad más propia y la propiedad más ajena. Opacidad que fragmenta la coherencia del relato.

Trazos finales

Cuando el sujeto es llamado por otro a dar cuenta de sí mismo su opacidad se revela, porque cualquier narrativa le impide realizar una captura totalizadora. Al respecto, y bajo una perspectiva ética, Adriana Cavarero (2009), afirma que Butler, nos sugiere el traslado desde la pregunta ¿qué es eso que perturba la coherencia de mi relato? hacia ¿quién me abruma?, ¿quién eres? La pregunta por el *quién* nos instala, justamente, en una relación ética con el otro/Otro, en la cual juega un papel fundamental el reconocimiento capaz de desplegarse bajo los límites epistémicos que rigen esa relación.

La dimensión ético-política irrumpe en los límites de la inteligibilidad donde se libra el juego lingüístico de la emergencia del sujeto, aquel punto donde se negocia con lo que está fuera de nuestros marcos de inteligibilidad. Anudar la emergencia del sujeto con marcos normativos de inteligibilidad social nos enfrenta con la perspectiva de un sujeto abierto, siempre frágil debido al carácter epistemológico tenue –contingente– del reconocimiento que lo estructura. Se torna factible, entonces, la posibilidad de que el sujeto se deshaga –y se rearticule– en aquel espacio donde se negocian las categorías de lo humano y lo no humano. Por lo tanto, en aquellos sitios donde la imposibilidad de clausurar el sentido habilita la

oportunidad, propia de toda interpelación subversiva, de llegar a inscribirse bajo la categoría de sujeto.

Sujeto y reconocimiento se interceptan en el pensamiento butleriano para realizar algunas consideraciones sobre la incompletud del sujeto. Butler acepta la idea de un sujeto barrado si por ella se entiende cierta incompletud de la interpelación, aquello que escapa al alcance semántico de cualquier esfuerzo lingüístico por capturar al sujeto (2004a). Sin embargo, la barra que Butler está dispuesta a tolerar refiere a aquella incompletud del sujeto producto de exclusiones políticamente delineadas y no estructuralmente estáticas o fundacionales (Butler, 2008, p. 2011). En esta dirección, la autora nos señala las huellas de un sujeto *ek-stático*, un sujeto constituido por normas sociales preexistentes y localizadas *fuera* de sí mismo. Si el sujeto no es la expresión de una sustancia previa, más bien algo que se hace (Butler, 1990), bien podríamos desplazarlos de lo espacial a lo temporal a la hora de dimensionarlo. La idea de espacio, señala Lloyd (1999), no desaparece sino que se reconstituye. Si el sujeto puede ser figurado como un espacio metafórico que opera a modo de continente sustantivo y auténtico, ahora tales territorios se enfrentan ante múltiples posibilidades. Si el sujeto es concebido como espacio social, Butler nos dice que sujetos que habitan una franja poblacional espectral y desterritorializada inspiran, interpelan y convocan a una subversión performativa que, lejos de reclamar una parcela en un nuevo trazado cartográfico, tienen por objetivo último abolir las espacialidades inherentes a la lógica de la identidad e instalar una concepción alimentada por la lógica de las identificaciones, múltiples, cruzadas, que en su dinamismo temporal no restringen las posibilidades del sujeto a límites monolíticos y permanentes.

Bibliografía

- Benhabib, S. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz.
- Butler, J. (1990). *Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory*. En Sue-Ellen Case (ed.). *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre* (pp. 270-282). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (2011). Replantear el universal: la hegemonía y los límites del formalismo. En J. Butler, E. Laclau y S. Žižek. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 19-50). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2012). *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cavarero, A. (2009). *El horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona: Anthropos.
- Femenías, M. L. (2000). *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires: Catálogos.
- Lloyd, M. (1999). Performativity, parody, politics. *Theory, Culture & Society*, 16(2), (195-213).